

CORONEL LUCIANO D'ELUYART

Por HUGO MANTILLA

Al Batallón de Infantería No. 40
Luciano D'Elhuyart, unidad táctica
que lucha por la paz y la Gloria de
Colombia.

EL AUTOR

Aunque se han escrito muy brillantes y justas páginas en torno a los episodios inmortales de la independencia y a las heroínas y héroes que la hicieron realidad, algunos acontecimientos y nombres se conservan en la penumbra. Así ocurre con el Coronel Luciano D'Elhuyart quien fuera exaltado por el Libertador en instantes memorables. El Ejército de Colombia, no obstante ha sostenido tradicionalmente el nombre de tan insigne militar en una compañía de casi todos los batallones de Infantería. Y en 1983, al restablecer el sistema divisionario y crear la Décimo Cuarta Brigada, cuyo puesto de mando se asienta en el municipio antioqueño de Puerto Berrío, se creó también el Batallón de Infantería LUCIANO D'ELUYART, orgánico de esa entidad operativa. De tal modo la fuerza fundamental de nuestras instituciones militares ha hecho justicia al extraordinario soldado.

En ese mismo año de 1983, el Presidente de Venezuela Luis Herrera Campins, en el programa de conmemoración del bicentenario del natalicio de Bolívar, dispuso la creación de un parque de confraternidad Colombo-Venezolana, pocos metros delante de la villa de San Antonio del Táchira. En esa plaza iluminada por los rayos del sol, que penetran las verdes y rumorosas ramas de esbeltas palmeras, acariciados por la frescura de los vientos nocturnos y por las perlas cariñosas del rocío, los broncees del Padre de la Patria y de catorce de los héroes que le acompañaron en la gesta, han quedado como testimonios de la gloria americana. Allí está Luciano D'Elhuyart con Páez y con Santander, Girardot y Ribas, Sucre y Córdoba...

Quién fue Luciano D'Elhuyart? En 1984 exaltamos su nombre sobre los blancos muros de una escuela levantada con mucho esfuerzo en la vereda La Aurora del cálido municipio de Puerto Wilches. El hoy Mayor General Daniel García Echeverry, nos acompañó en la ceremonia, con gentilezas de recias esencias patrióticas, como Comandante de la Quinta Brigada, lo mismo que el Coronel Mario Hugo Galán y el Teniente de Navío Juan Francisco Rojas, comandantes del Batallón de Artillería Nueva Granada y de la Flotilla del Magdalena Medio. También estuvieron presentes, el Comandante de la Compañía D'Elhuyart del Batallón Santander, capitán Álvarez con el Teniente Arévalo y el Sargento Pedraza, quienes con sus soldados en esa mañana del día de la Virgen del Carmen, habían concluido una rústica capilla y un monumento a la bandera en las inmediaciones del aeropuerto. Las niñas y los niños de la Escuela Luciano D'ELUYART dejaron oír con sus voces delicadas

las estrofas del himno nacional en tierno testimonio por Colombia y por el Héroe.

La compañía presentó los honores. Quién fue Luciano D'Elhuyart? Algún ignorante tinterillo no vaciló en afirmar que se trataba de un francés y que no estaba de acuerdo con el homenaje.

Luciano D'Elhuyart nació en Santa Fe de Bogotá en el año 1793. Era hijo único del sabio español Juan José D'Elhuyart Lubice (descubridor del tungsteno) a quien los Reyes de España enviaron a nuestras tierras como miembro de la Expedición Botánica y Director de las minas del Nuevo Reino de Granada. Don Juan José nacido en Logroño era hijo de José D'Elhuyart y Ursula Lubice, ellos sí oriundos de Francia, formó su hogar en Pamplona (Norte de Santander) con doña Josefa Labastida y Lee. Posteriormente el matrimonio se radicó en Bogotá donde nació Luciano.

En 1810, al pronunciarse el grito de independencia Luciano D'Elhuyart ingresó al Batallón de Guardias Nacionales que comandaba el coronel Antonio Baraya. Tenía diecisiete años, mas como Girardot, Baraya y Córdoba se entregó por entero a la causa. La mística de la juventud se concreta sobre el ideal nacional en el Ejército porque sobre el palpita la sangre de la Patria.

En Octubre de 1811 es nombrado con el grado de Alférez, ayudante del sabio Francisco José de Caldas, quien organiza el primer cuerpo de ingenieros militares bajo el gobierno de Don Antonio Nariño. La elaboración de planos caminos y puentes, la precisión de las distancias y los itinerarios, los proyectos de fortificaciones para enfrentar la ofensiva realista, que Nariño y Caldas han vaticinado, ocupan al joven Alférez D'Elhuyart, quien trasunta capacidad de aplicación en las tareas que le confían, con gran voluntad para someterse a los métodos indispensables, pese a tener tan pocos años. La influencia de la herencia genética por la línea paterna es muy apreciable, pues en las reseñas biográficas de Juan José D'Elhuyart se registra una admirable tenacidad en el estudio, gracias a la cual descubrió el tungsteno y se distinguió en el estudio de la metalurgia tanto en España como en el continente Europeo y posteriormente en nuestro trópico. Luciano D'Elhuyart por la capacidad de reflexión y la persistencia y el juicio, sin lugar a dudas, heredó tan notables virtudes de su progenitor. Quizá en otra época ese gallardo militar hubiera sido científico. La Providencia, otra cosa muy distinta hizo de su vida.

En 1811 y 1812 los patriotas no toman en cuenta las previsiones de Nariño y Caldas sobre la ofensiva realista. La expedición militar comandada por Baraya contra los tercios de España, no se preocupa por perseguir y aniquilar al enemigo. El 28 de Marzo de 1811 los realistas comandados por el Vizconde Tacón fueron derrotados en la batalla del Bajo Palacé, en parte principal ante la moral de la Compañía de Infantería de Girardot y el empuje denodado de los escuadrones de caballería a cargo de José María y Miguel Cabal. Pero Baraya se detuvo en Popayán y los realistas, al abrigo de Pasto cobrarían oxígeno para futuras campañas. En el interior del territorio granadino, braman los huracanes de las discordias individualistas y la guerra civil, entre los

centralistas y federalistas, acaudillados por Antonio Nariño y Camilo Torres, no tarda en explotar.

Como Antonio Ricaurte, Luciano D'Elhuyart forma bajo las banderas de Nariño, subyugado por la personalidad del Precursor, que tiene la aureola del martirio y hace fluir las fuerzas carismáticas del don de mando y la elocuencia. Vendrán las batallas de Ventaquemada y San Victorino y aquella absurda confrontación de ideas políticas de alcance bélico y mortal, arrojará resultados de victoria a favor de Nariño. Pero a la sombra egoísta de esas pasiones, los patriotas se debilitarán y los realistas fortalecerán sus propósitos de reconquista.

Cuando los ecos de la victoria de Nariño en San Victorino aún resuenan, llega a Santa Fé de Bogotá el coronel José Félix Ribas con un mensaje de Bolívar. Trae también copias del manifiesto de Cartagena que el futuro Libertador había publicado en Diciembre de 1812. En el mensaje Bolívar solicita a Nariño auxilio, en dinero y en hombres para poder marchar hacia Venezuela, desde las montañas nortesantandereanas. Bolívar explica que la libertad de Venezuela no sólo beneficiará a su pueblo pues si ella nos se realizara, los realistas concluirían por invadir nuestro territorio. El verbo del caraqueño, previene contra las discordias intestinas con base en las dolorosas experiencias que trae y señala que el federalismo, al debilitar los poderes centrales necesarios en la guerra, favorece a los españoles. Nariño se electriza! Enfermo, víctima de los preludios de la voracidad de la tuberculosis, recibe al coronel Ribas, lo escucha y dispone que se le brinde cuanto sea posible. Los santafereños recorren las casa y solicitan dinero que es aportado de modo generoso en forma superior a las demandas de venezolano. Al mismo tiempo se facilita oficialmente la formación de un cuerpo militar que desde la tibia meseta santafereña – estamos en los primeros días de 1813 y los rayos del sol bañan e iluminan el ambiente sin los obstáculos de las brumas y las cortinas de lluvia características en nuestra bellísima sabana- marcha hacia Pamplona y San José de Cúcuta a engrosar la expedición Bolivariana.

D'Elhuyart apenas llega a los veinte años, se ha formado como militar bajo las instrucciones clásicas del Coronel y General Baraya y el método y la puntualidad de don Joaquín Ricaurte, patriota que en denodado servicio coronará su carrera en forma brillante después de la batalla de Boyacá, con la victoria de Juanchito, que alcanza cuando tenía el grado de General de División. La influencia indudable del sabio Caldas- detallamos que fue su ayudante- fortaleció el natural reflexivo, de sistematizado ordenamiento casi con certeza heredado de su padre. La disposición lógica hacia la mística por lo heroico- predominante en la juventud –como al futuro héroe de San Mateo, le será irrigada por el genio y el penacho de Nariño, mas las noticias de las deslumbradoras victorias de Bolívar la elevarán hasta cimas de lucha y arrobamiento indescriptibles. No obstante D'Elhuyart es víctima de las discordias internas. Y pese a su admiración por Nariño, al apartarse Baraya del partido centralista, quedará incorporado en las filas del federalismo, derrotadas al fin en la jornada de San Victorino. Los jóvenes oficiales, unidos sobre la plataforma del ideal de una nueva nación, veían con repugnancia los afanes personalistas que generaban divisiones y choques entre banderías sin

grandeza. El éxito y los llamamientos de Bolívar, la genialidad de Nariño y la claridad de don Camilo Torres hacen el resto.

Por la vía de Tunja, hacia Pamplona, van Girardot y D'Elhuyart, Urdaneta y Ricaurte, París y Concha. El 28 de Febrero con el apoyo del Batallón Quinto de la Unión organizado por el doctor y Coronel Fernando Serrano y Uribe y comandado por el Capitán Pedro Alcántara Mantilla (de Piedecuesta) Bolívar ha derrotado al Coronel Ramón Correa en San José de Cúcuta. Correa y sus tropas cruzan el río Táchira y en apresurada fuga por San Antonio y San Cristóbal llegan hasta la Grita donde, parapetados en sus alturas, tratan de resistir y rechazar a los patriotas. El siete de Abril el Coronel Castillo con Atanasio Girardot, Luciano D'Elhuyart, Hermógenes Maza, Pedro Alcántara Mantilla, Antonio Ricaurte y Francisco de Paula Santander, en brillante núcleo de estado mayor y comando táctico, asalta y derrota a las fuerzas de Correa. Con los oficiales granadinos D'Elhuyart recibe los laureles de la victoria.

Se abre el último tramo de la estupenda campaña admirable, donde Bolívar, con los granadinos de fuerza esencial hace sentir sus incomparables virtudes de estratega. El Libertador aprecia las virtudes que informan a Luciano D'Elhuyart. Será el Comandante a sus órdenes inmediatas, con el grado de Mayor que le es conferido por su comportamiento en la Grita. En los primeros días de Junio (1813) D'Elhuyart y Maza, comandantes de dos unidades tácticas de infantería y caballería, suben hasta Ponemesa en las inmediaciones de Trujillo y baten las reliquias de Correa que en ese punto, una vez más, creyó posible vencer a Bolívar. Maza se une a la División de Girardot, en tanto D'Elhuyart retorna a Mérida donde le espera Bolívar bajo cuyo mando directo volverá a salir el diez de Junio hacia Trujillo cuyos habitantes contemplan el triunfal desfile patriota el 4 siguiente. Allí será testigo de la terrible declaración de guerra a muerte, que el Padre de la Patria proclama cuando le comunican que los realistas sin fórmula de juicio han dado muerte al doctor y coronel Nicolás Briceño. El 19 de Junio, Girardot derrota en las alturas del Agua de Obispos, luego de trepar y cruzar la pendiente y los contrafuertes de la Sierra Nevada, la División del Capitán Manuel de Cañas, quinientos de cuyos integrantes son degollados. El 25 de Junio Bolívar despacha desde Trujillo informes de la campaña a Tunja. El 26 ordena a José Félix Ribas, que en compañía de Rafael Urdaneta marche hacia Guanare contra la División del Coronel Martí. De Trujillo Bolívar sale el 28. Y el 30 de Junio, cae como un rayo en el Desembocadero, sobre las vanguardias de Tizcar que muerden nuevo desastre realista. A su lado brilla como espada favorita Luciano D'Elhuyart.

Cuando Bolívar y de D'Elhuyart en su avance hacia Guanare suben a Niquitao pueden apreciar que los soldados de Ribas y Urdaneta han destruido la División del Coronel Martí, que luego de terrible lucha huye, dejando en el campo ensangrentado trescientos muertos. El camino hacia Barinas está despejado. Bolívar entra a Barinas, Girardot saca del frente de acción las reliquias de Tizcar y los batallones de Yáñez, obligándolos a fugar y retirarse hacia Nutrias del Apure y San Fernando. Ribas y Urdaneta, de nuevo en movimientos intrépidos, baten y despedazan la División de Regulares del Coronel Oberto, en el llano de los Horcones (proximidades de Tocuyo) el 23 de Julio de 1813.

Entre el 25, 26 y 27 siguientes Bolívar coordina por conducto de D'Elhuyart, la reunión de las Divisiones de Girardot, Urdaneta y Ribas a media jornada de San Carlos, con el fin de dar batalla definitiva al Coronel Ignacio Izquierdo quien le cierra el paso hacia Caracas en el llano de Taguanes (Tinaquillo) con mil doscientos soldados escogidos. El 31 de Julio Izquierdo pierde la vida, tras resistencia valerosísima en espera del auxilio solicitado al desconcertado Monteverde. En esa confrontación, decisiva, mortal para los realistas, con Girardot, Ribas, Urdaneta, Maza y Mantilla, D'Elhuyart ilumina la victoria de Bolívar. El 6 de Agosto, Caracas aplaudirá la marcha de los patriotas.

El espíritu, el juicio, la imaginación, la voluntad y el valor de Luciano D'Elhuyart han merecido la admiración y el elogio de Bolívar. Lo asigna a la División del Coronel Atanasio Girardot, en calidad de Jefe de Estado Mayor y Segundo Comandante y les encarga el ataque sobre Puerto Cabello, entre cuyas murallas se ha refugiado Domingo Monteverde. El golpe de vista y la decisión de Girardot, tendrán en el ánimo sereno, la voluntad indomable y la moral valerosa del joven D'Elhuyart un digno compañero.

Un sitio exige mucho talento y persistente constancia a quienes lo acometen. Una guarnición numéricamente inferior, suele repeler con éxito los más enconados y poderosos ataques. Por encima de su falta de perspicacia y sus indecisiones, Monteverde fue un patriota español de gran amor a la causa y de notable fiereza, con acentuado y efectivo don de mando. Refugiado en Puerto Cabello, resistirá con quinientos soldados los asaltos esforzados y sistemáticos de fuerzas militares experimentadas y muy superiores en número a las suyas. Girardot y D'Elhuyart, infatigables e ingeniosos, en ocasiones con Bolívar que vuela a supervigilar la eficacia de sus operaciones, dan ejemplo a la tropa en cuanto a la moral, la voluntad de triunfo o el sacrificio y el impávido denuedo. Entre el 25 y el 26 de Agosto, caen los parapetos de los vigías.

Los combates se cumplen contra las murallas y sus parapetos, donde los realistas corresponden, fieros, con las convicciones del plomo; y contra los buques realistas, surtos frente al Castillo de San Felipe, que también hacen sentir el poder de su artillería. Las jornadas el 30 y 31 de Agosto son sangrientas. Los patriotas toman los reductos del Mirador de Solano, pero ven morir más de cien hombres. Y las malas noticias llegan del interior, donde Boves ha reclutado su legión infernal. Bolívar tiene que ocuparse en poner término a tan temible amenaza.

La llegada a Puerto Cabello de una expedición realista de 1.200 infantes, enviados desde Cádiz, obligan al retiro de los sitiadores y permiten el contraataque de Monteverde.

En los últimos días de Septiembre, al frente de 1.600 soldados marchó hacia Valencia. Confiaba en la retirada de Bolívar. Esa fue su equivocación y la de dividir sus tropas. La audacia y la constancia son virtudes militares necesarias, mas sin la claridad no son suficientes. Seiscientos realistas al mando del Teniente Coronel Remigio Bobadilla, se hicieron fuertes en las alturas del Bárbula. Con los mil restantes, Monteverde se estableció en los desfiladeros de

Las Trincheras. Menospreció la audacia de Bolívar al considerar que no se atrevería a atacar sus contingentes. Y con suficiencia, producto de esa miopía, colocó sus tropas en puntos adecuados para perseguir al enemigo cuando se retirara. Bolívar no vaciló. El 30 de septiembre lanzó a Girardot y a D'Elhuyart a conquistar las trincheras realistas, hacia las cimas del Bárbula.

La infantería granadina, reforzada en la retaguardia por la División de Urdaneta, avanzó a las alturas, por entre los surtidores de ala realistas. Girardot y D'Elhuyart la encabezaron sin vacilaciones, como en múltiples batallas habían hecho.

En las cumbres del Bárbula Girardot clavó la bandera y lanzó poderoso grito de victoria. Mas un balazo certero en plena frente, disparado por uno de los soldados realistas, cortó el hilo precioso de su existencia. Sobre la sangre del Comandante, D'Elhuyart y los granadinos juraron venganza. D'Elhuyart solicitó a Bolívar que el honor de cumplir ese juramento fuera depositado de manera exclusiva en la dignidad de los soldados granadinos. El Padre de la Patria, conmovido, aceptó la petición, aunque su responsabilidad de comandante en Jefe lo obligó nuevamente a destacar la División comandada por el eximio Urdaneta, como fuerza básica de la retaguardia.

El 3 de Octubre, D'Elhuyart acometió a Monteverde en Las Trincheras. Fue una batalla sin cuartel. Los Batallones de la Unión Granadina, que en Girardot habían tenido al Comandante idolatrado- símbolo de Victoria – de la unidad operativa que integraban, regaron con la sangre de quinientos realistas el ejemplo inmortal de su vida...

En lo más enconado de aquellos épicos encuentros, dignos de la pluma de Homero, Monteverde, que incitaba la resistencia de sus hombres sin desfallecer, recibió en pleno rostro un lanzaso brutal cuyo impacto lo arrancó de la cabalgadura y lo arrojó al suelo. Solamente su asombrosa resistencia física y la lealtad y el valor de sus ayudantes, le permitieron preservar su existencia. Con la cara eternamente marcada, por la lanza del granadino que así rubricó la apoteosis triunfal al héroe del Bárbula, Monteverde huyó hasta Puerto Cabello. De allí salió definitivamente para la Habana.

Vendrían otras batallas, de triunfos y reveses, como flores de ilusión y mustias hojas de desesperanzas, en diadema que por último afirmarían las sublimes jornadas de Boyacá y Carabobo, en 1819 y 1820.

Luciano D'Elhuyart combatirá en muchas de ellas hasta 1815 – no alcanzó a ver directamente la independencia- cuando el navío que le conducía hacia Cartagena, fue sacudido, despedazado y hundido por una tormenta, al parecer el 24 de Octubre, para que la inmensidad del Atlántico sirviera de sepultura a su cuerpo.

De él dijo Bolívar, el 4 de Octubre de 1.83. "Gloria al temible Comandante Luciano D'Elhuyart, vencedor de Monteverde en Trincheras".